

EL CONCEPTO DE VOLUNTAD A LA LUZ DE LA PSIQUIATRIA*

Dr. Ramón de la Fuente**

El principio de que todos los fenómenos están causalmente determinados es fundamental en las ciencias. En la psiquiatría se postula que los pensamientos, los sentimientos, las decisiones y la conducta de una persona, tanto si es sana como si sufre un desorden mental, deben ser explicados en términos de factores causales: la herencia, los condicionamientos tempranos, las experiencias subsecuentes de la vida y las fuerzas externas e internas, físicas y psicológicas, conscientes e inconscientes que actúan sobre su personalidad. Dentro del marco de este determinismo hay algo que debe ser explicado. Para los humanos, querer y decidir son experiencias de todos los días, y damos por hecho que dirigimos nuestra vida hacia metas a corto y a largo plazo. Aunque estas experiencias de autodeterminación y de selección varían de un individuo a otro y en un mismo individuo en circunstancias distintas, son universales. Además, nuestra conciencia nos toma cuenta de nuestras acciones y la sociedad nos hace responsables de ellas como si fuésemos libres.

El concepto de libre voluntad es un concepto importante, estrechamente ligado a los conceptos de culpa y responsabilidad. En el pasado, la voluntad fue considerada como el principio que gobierna la conducta humana: la facultad vitalista propia del hombre de determinar sus actos en forma autónoma (7). En este siglo, el avance de las neurociencias en el conocimiento de las bases cerebrales de las funciones mentales y de sus perturbaciones, la aceptación general del concepto de que el hombre está movido por fuerzas instintivas que operan más allá de su advertencia y control y el papel decisivo que se atribuye a los factores ambientales, particularmente los económicos y socioculturales, como determinantes de los pensamientos, los sentimientos y las acciones humanas, han hecho que la voluntad haya sido degradada y disminuida hasta con-

siderársela como una construcción innecesaria (3).

Los proponentes del determinismo estricto en los asuntos humanos, piensan que si bien tenemos conciencia de escoger y actuar libremente, cada una de nuestras acciones está conectada causalmente con el ambiente externo, e internamente con necesidades e impulsiones y que si pudiéramos conocer exactamente esos factores seríamos capaces de predecir las acciones humanas con certidumbre matemática. La voluntad, piensan algunos, es sólo una experiencia subjetiva y como tal no puede ser abordada por la ciencia (9), (*), (**).

Quienes asumen que la libre voluntad es real, piensan que las acciones humanas no solamente son el resultado determinado por causas mentales, físicas o ambientales previamente existentes, sino que en ellas la libre voluntad tiene participación.

Nuestra profesión de psiquiatras implica un doble compromiso: con la ciencia y con el hombre (1). En nuestro trabajo diario manejamos conceptos genéticos, neurofisiológicos, neurobioquímicos, farmacológicos, etc., y conceptos de un orden muy diferente tales como: personalidad, sentimientos, actitudes, culpabilidad, expectativas, propósito, conflicto, voluntad, decisiones, etc., y nos parece peculiar que algunos científicos, como Skinner (9), nos aseguren que estos últimos conceptos no corresponden a ninguna realidad sino a imaginaciones que no cuentan, porque no pueden ser observadas. Como clínicos no podemos conformarnos con los datos externos de nuestros enfermos y necesitamos conocer su subjetividad. De hecho, la subjetividad es el centro principal de nuestro interés.

* *En la física moderna postnewtoniana, la indeterminación se refiere al hecho de que la precisión absoluta es imposible. Heisenberg no refuta el determinismo físico riguroso en su principio de indeterminación.*

** *Decir que pude haber actuado en forma diferente, significa decir que si mi experiencia previa y las condiciones que actuaron sobre mí hubieran sido diferentes, yo hubiera actuado en otra forma.*

* Trabajo leído en el Simposio "Determinismo e indeterminismo de la conducta humana", organizado por la Academia Nacional de Medicina. México, D.F., marzo de 1979.

** Director General del Centro Mexicano de Estudios en Salud Mental.

No me referiré ahora a la historia del debate entre deterministas y quienes defienden el libre ejercicio de la voluntad (7). Una y otra corriente han estado presentes desde el principio, y la filosofía, que se ocupa de problemas generales antes de que la ciencia pueda abordarlos, nunca ha negado totalmente a la voluntad (6).

Si bien el determinismo preside el proceso que abarca billones y billones de años y que se inicia con la aparición del átomo y culmina con la corteza del cerebro humano, podríamos preguntarnos si la corteza cerebral del ser más evolucionado permite cierta participación de la voluntad. Una respuesta es que la voluntad representa un eslabón en la cadena de causas determinantes. Es decir, que el determinismo y la libre voluntad del hombre son compatibles.

Es interesante mencionar que en relación con el tema de la libre voluntad, el psicoanálisis se muestra contradictorio, por lo menos en apariencia. Por un lado, postula un determinismo psicológico estricto y declara que la mayoría de nuestras acciones tienen motivos inconscientes irresistibles y por lo tanto, creernos libres, es ilusorio. Sin embargo, la afirmación: "donde hay Id, debe haber Ego", indica que una medida de libertad y autodeterminación es posible para los humanos, si sus deseos inconscientes se hacen conscientes y pueden ser controlados por el Ego. De hecho, la meta explícita de la psicoterapia dinámica es ayudar al hombre a soltar sus ataduras con la infancia, la familia y la sociedad y obtener una medida real de libertad (8).

En el debate entre deterministas y voluntaristas, hay una confusión semántica que es necesario aclarar. El determinismo en la naturaleza y por lo tanto en el hombre no es cuestionable, pero la alternativa no es la autodeterminación sino el indeterminismo, es decir, la acausalidad, lo accidental, lo impredecible. Es claro que el concepto de la libre voluntad se sitúa en un nivel conceptual distinto al de estas construcciones (4).

El papel de la libre voluntad en la vida humana es aparente cuando se examinan las formas y grados en que diversos desórdenes mentales la obstaculizan y la limitan.

Un denominador común a muchos desórdenes mentales es que afectan la voluntad no sólo como estado subjetivo sino también como expresión conductual. La persona que sufre histeria, pierde el control voluntario de un órgano o función de su cuerpo relacionado simbólicamente con un conflicto generador de angustia. Quien sufre una fobia se ve compelido por un temor superior a su voluntad, a eludir ciertos objetos o situaciones que han adquirido para él connotaciones peligrosas. En la neurosis obsesiva la persona pierde la capacidad de decidir aun en asuntos triviales y se siente dominada por inhibiciones e impulsos ajenos a su voluntad, a sus sentimientos y a sus deseos. La pérdida de la capacidad de decidir puede reducirle a la inacción total. Los pirómanos y cleptómanos actúan satisfaciendo compulsivamente sus deseos como urgencias que no admiten ni prórroga ni alternativa y carecen de la voluntad de frenar sus impulsos. El enfermo que sufre el síndrome de Gilles de la Tourette, no puede frenar con su voluntad el impulso a vocalizar imprecaciones. Un

fenómeno central en la esquizofrenia es la pérdida del sentimiento de autodeterminación. El sujeto tiene la vivencia de que un poder extraño se apodera de su voluntad y que sus pensamientos y sus acciones están dirigidas por ese poder. El enfermo catatónico no está paralizado fisiológicamente, pero no puede iniciar ninguna acción, ni reaccionar cuando se le toca, se le sonríe o se le acaricia: ha perdido la voluntad. El enfermo melancólico puede verse sobrecogido por un sentimiento de culpabilidad abrumador. Piensa que ha cometido un pecado imperdonable y que pudo haber actuado de otra manera, por ello anhela expiar su culpa. Un ejemplo común y a la vez dramático de limitación grave de la voluntad lo ofrece la persona que ha desarrollado adicción al alcohol o a ciertas drogas. La compulsión a experimentar reiteradamente los efectos del tóxico sobre su humor o su conciencia anulan su voluntad, no obstante que conoce las consecuencias deplorables. Esta revisión de algunas condiciones patológicas, en las cuales la perturbación de lo que llamamos libre voluntad es un elemento esencial en el cuadro clínico, ilustra la necesidad del concepto de libre voluntad en el campo de la patología psiquiátrica. Si prescindimos de este viejo concepto tendremos que inventar otro que lo sustituya.

En otro plano, la pérdida de la libre voluntad puede observarse en la hipnosis. La voluntad del sujeto hipnotizado es sustituida por la del hipnotizador, quien puede entonces implantarle ideas e impulsos a la acción que el sujeto identifica como propias (por lo menos hasta cierto límite).

Áreas extensas de nuestra vida están sujetas a la voluntad de quienes educan y de quienes manejan la información y manipulan las recompensas. Es por esta razón que algunos sociólogos piensan que toda la conducta humana está determinada socialmente y que sólo cambiando su estructura será posible remediar los males de la sociedad.

A diferencia de quienes sufren desórdenes mentales, el hombre sano experimenta un sentimiento de libertad cuando es capaz de contemplar varias posibilidades de acción, selecciona una de ellas en base a consideraciones bien pensadas y superando los obstáculos externos, lleva a cabo con energía la acción que ha escogido. En asuntos serios, la persona sana experimenta tanto la capacidad de elegir con libertad como el sentimiento de que su decisión está orientada por valores, creencias, conocimientos y aspiraciones que son parte integral de sí mismo.

¿Es esta libertad experimentada por las personas sanas y bien integradas, algo ilusorio? Aunque hay experiencias subjetivas de libertad que sí son ilusorias, hay otras que son reales. El enfermo maniaco se experimenta liberado de inhibiciones y restricciones internas y tiene el sentimiento de actuar en forma completamente libre, sin embargo, su conducta es dispersa, está dirigida por impulsos irracionales y es contraria a sus normas y a sus deseos. Cuando la exaltación afectiva cesa, la persona reconoce que su sentimiento de libertad era ficticio. También el enfermo melancólico que recupera la eutimia reconoce que su sentimiento de culpabilidad no era genuino. Esta libre voluntad ficticia nos permite apreciar mejor la que es real.

La experiencia clínica permite confirmar que los hu-

manos tienen la capacidad de escoger entre distintos cursos de acción y que la libre voluntad es una capacidad que no es absoluta sino relativa. En tanto que una persona educada conoce más soluciones y tiene la posibilidad de escoger entre más cursos de acción, se siente más libre y es más libre que una persona no educada. También ocurre que un deficiente mental o un enfermo psiquiátrico tiene menos posibilidades de escoger e imprimir dirección a su vida, que una persona sana. La libertad de escoger es una experiencia subjetiva pero también es, en cierto grado y dentro de ciertos límites, una realidad objetiva. La advertencia de poder aplicar la voluntad al logro de una meta a corto o a largo plazo, aumenta realmente la posibilidad de alcanzarla.

En su significado más profundo, la libre voluntad tiene que ver con los intentos de la persona de definir su lugar en el mundo y describe una variedad de funciones psicológicas integradas en relación estrecha con los conceptos de significado, propósito e intencionalidad (1).

Una acción voluntaria está formada de muchos pasos, algunos de ellos no son aún susceptibles de análisis científico. Ni siquiera conocemos con certeza el mecanismo neurológico que inicia los movimientos voluntarios y lo que llamamos voluntad es probablemente la síntesis de diversos mecanismos neuropsicológicos.

En nuestro trabajo clínico no podemos dejar fuera a la voluntad sin que esta omisión tenga serias consecuencias. Si el modelo del hombre al que nos adherimos es un modelo abierto, que intenta dar cuenta de conductas y experiencias que son específicamente humanas: la voluntad, la capacidad de escoger, la responsabilidad, la autonomía y la creatividad, en su conjunto obligan a definir al hombre como ser capaz de dirigir su propia vida. Aun cuando sabemos cuán estrecho es el margen de esa libre voluntad del hombre en comparación con la multiplicidad de fuerzas que operan sobre él: biológicas, psicológicas y sociales, en este margen estrecho está la diferencia.

Es posible que este punto de vista no encaje bien en el marco más tradicional de la ciencia, pero un marco teórico que de antemano elimina de su campo problemas con los cuales no puede contender, es de utilidad limitada.

El concepto de voluntad, necesario en la psiquiatría, también lo es en la psicoterapia. La psicoterapia está basada en la expectativa de que en el grado en que el hombre tiene mayor conciencia de las fuerzas que lo modelan y lo dirigen en el curso de su vida, mayor es su posibilidad de influir en el proceso a través de su reflexión y su razonamiento. El paciente que es tratado con éxito, entiende mejor las causas de su desorden y tal vez no piense que su destino está enteramente en sus manos, puesto que hay condiciones externas e internas que lo limitan, pero está consciente de que es una fuerza determinante en su propia vida.

Algunos psicólogos experiencialistas han postulado que el objetivo de la psicoterapia es la autorrealización (5). Este punto de vista supone que cada hombre posee un potencial específico preordenado que puede o no realizar en el transcurso de su vida. Esto no es válido del todo, puesto que en cada hombre hay también algo que es indefinido. Como experiencia subjetiva la autorrealización puede ser engañosa. Una persona puede pensar que está "realizándose", pero si ignora el problema de su relación moral con los demás, su autorrealización puede ser solamente una forma narcisista de gratificación personal (2). La liberación a través del autoconocimiento puede ser auténtica, pero puede ser también un espejismo solamente.

El determinismo es un prerrequisito de toda ciencia, incluyendo a las ciencias humanas. Su alternativa es el indeterminismo, que implica impredecibilidad y negación de las relaciones de causa-efecto. La libre voluntad depende de la armonía e integración de la personalidad y es experimentada más vivamente por personas psicológicamente sanas cuando escogen un curso de acción de acuerdo con valores que han aceptado como válidos. Una acción voluntaria está formada por muchos pasos que tienen como substrato mecanismos neuropsicológicos complejos, probablemente más relacionados con el funcionamiento global del cerebro que con funciones parciales. La libre voluntad, la capacidad de conformar nuestra conducta con nuestra determinación, interviene efectivamente en las acciones humanas. Esta capacidad se pone de relieve cuando en las diversas formas de patología psiquiátrica se pierde o se ve severamente limitada. La psicoterapia opera determinísticamente para ayudar al paciente a reconstruir o adquirir un sentimiento subjetivo de libertad y un grado mayor de libertad en sus acciones.

BIBLIOGRAFIA

1. ARIETI, S.: *The will to be human*. Nueva York: Dell Books, 1975.
2. FROMM, E.: *Escape from freedom*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1963.
3. GOLDBERG, C.: The reality of the human will: a concept worth reviving. *Psychiatric Annals*, 7 noviembre: 37-57, 1977.
4. KNIGHT, R.P.: Determinism, "freedom", and psychotherapy. *Psychiatry*, 9: 251-262, 1946.
5. MASLOW, A.H. *Motivation and personality*. Harper & Brothers, 1954.
6. MULLAHY, P.: Will, choice, and ends. *Psychiatry*, 12: 379-386, 1949.
7. ROYCE, J.E.: Historical aspects of free choice. *J. Hist. Behav. Sci.*, 6: 48-51, 1970.
8. SALZMAN, L.: Will and the therapeutic process. *Am. J. Psychoanal.*, 34: 277-290, 1974.
9. SKINNER, B.F. *Beyond freedom and dignity*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1971.